

PATRIMONIO un símbolo sentenciado

REQUIEM POR EL TUBO DE ZARAGOZA

aquí está



así era

Constituía uno de los lugares más populares de la ciudad. Cuando alguien llegaba a Zaragoza, y todavía sucede en el caso de algún visitante despistado, lo primero que hacía era preguntar dónde estaba tan pintoresco paraje y, en el entramado de sus calles recoletas, se perdía entre los escaparates de sus comercios, los apetitosos menús ofrecidos en los restaurantes, el olor de los succulentos bocadillos de calamares de sus tascas y los acordes musicales que traspasaban las puertas de El Plata, mientras los transeúntes iban y venían llenándolo todo de vida y colorido... ¡Quién ha podido olvidarlo!

lo que perderemos

APUDEPA

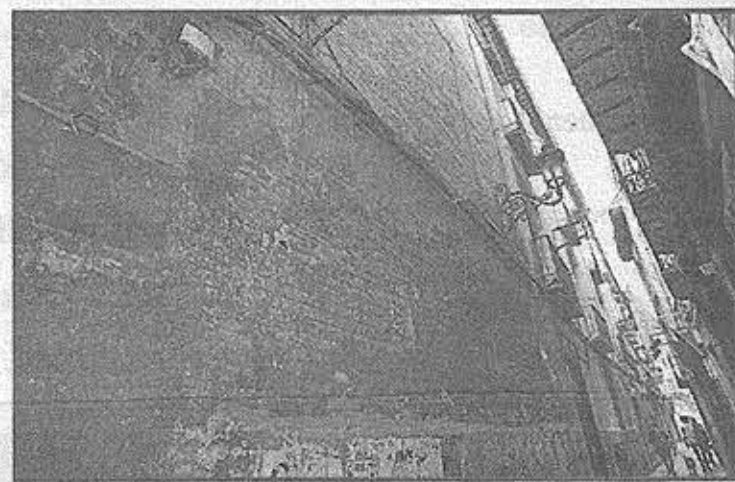
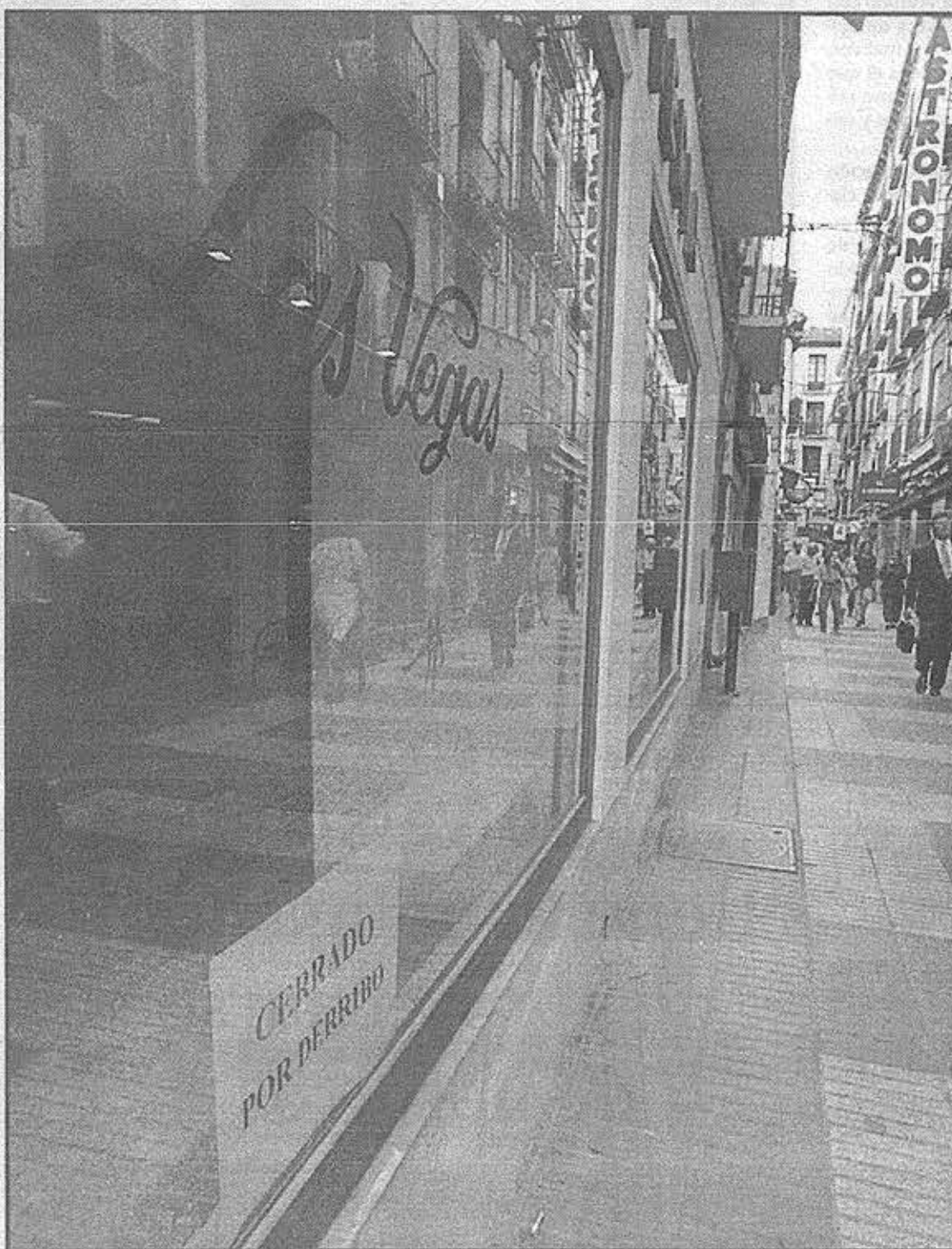
El Tubo forma parte de nuestra historia y de nuestra cultura pero, si nadie lo remedia, pronto pasará a engrosar la negra y larguísima lista de desatinos y destrucciones de nuestro patrimonio, cuando sus calles recoletas se hayan perdido para siempre.

Debemos recordar que su degradación no ha sido causada por el paso del tiempo, sino que ha sido conscientemente provocada por intereses económicos y especulativos. El sistema para conseguir beneficios multimillonarios en operaciones de este tipo no tiene nada de novedoso; consiste sencillamente en ir acorralando durante décadas, entre malolientes ruinas, a aquellos propietarios y vecinos que se niegan a vender, hasta que, cansados de tanta miseria y degradación, terminan cediendo y venden, mientras que lo comprado se revaloriza día a día y sin ningún esfuerzo. Para maquillar esta especulación inmobiliaria solamente es preciso contar con la ineficacia de las administraciones públicas -a la hora de aplicar la legislación sobre Patrimonio Histórico-Artístico o la Ley del Suelo e ignorar todos los convenios internacionales sobre patrimonio que ha firmado el Estado español- y el negocio de la construcción está servido. Luego, no nos engañemos, pretenden vendernos una imagen de salvadores de nuestros intereses (¿nuestros?) en pro de una falsa modernidad y borrrón y cuenta nueva, pala excavadora y aquí no ha pasado nada... Y si alguna voz se levanta y pretende desenmascarar sus pretensiones lo tachan de insolidario o de maniático por conservarlo todo (ante lo cual uno se pregunta si han dejado algo para conservar en esta ciudad) y ya solamente nos quedará ponernos a temblar por el incierto futuro del cercano Pasaje de los Giles.

También es necesario recordar que si el proyecto de intervención del Tubo ha estado paralizado durante muchos años ha sido porque incumplía totalmente la normativa vigente y por ello debían

esperar hasta conseguir modificarla y poder descatalogar todo lo catalogado.

Los únicos perjudicados con estas operaciones especulativas hemos sido los ciudadanos... Zaragoza con ello perderá restos arqueológicos y arquitectónicos que habían pervivido desde la fundación de la ciudad, a los que se fueron añadiendo las aportaciones a lo largo de su historia que, como un mosaico multicolor, todavía laten formando parte de sus muros de piedra y ladrillo. Ya que nadie en su sano juicio puede creer que, tras construir un monstruoso edificio con su correspondiente parking, algunos restos de la destrucción vayan a ser desmontados y vueltos a colocar en medio de una angosta calle, flanqueada por dos descomunales fachadas de cristal, piedra y hormigón armado, como si nada hubiera pasado y se tratara de una pieza de museo dentro



El plan de reforma interior del Tubo conlleva un cambio radical de la fachada del Tubo a la plaza de España, de la que sólo quedará en pie la cara de la casa que hay junto al BBV. El resto, tal y como delata el cartel del cristal de Las Vegas 2, será derribado

así será

Con el proyecto que se pretende realizar, el Tubo desaparecerá siendo sustituido por una calle comercial que, cuando deje de ser novedad, como ha sucedido en otros de la ciudad, como el pasaje Palafox, irá abandonándose, contribuyendo a la desertización vecinal del centro, ya saturada de oficinas, donde tan apenas algunos pisos son dedicados a vivienda. Su fachada será un escenario teatral, levantado para ocultar la incapacidad urbanística y cultural de nuestros políticos durante muchas décadas, y constituirá una auténtica bofetada para el casco histórico. Sólo basta comprobar que la salida de su garaje provocará una invasión de la vía pública en plena plaza de España y que la estrecha arteria que se pretende construir, en sustitución de la calle Cuatro de Agosto y flanqueada por dos torres en su fachada principal, se convertirá en un asfixiante desfiladero que desembocará contra la calle de los Mártires en su zona posterior, acelerando la progresiva decadencia del antiguo y deteriorado caserío al enfrentarse su podredumbre contra la elevada mole de la nueva construcción, descalabrando cualquier pretensión de armonía urbanística.

En el Tubo se conservan elementos de un pasado monumental; es el caso de uno de los patios, que mantiene la estructura palaciega; asimismo, la fachada posterior responde a las características típicas de las calles del Casco Viejo de Zaragoza

La puesta en marcha del llamado plan de reforma del Tubo supondrá la desaparición de uno de los símbolos de identidad de Zaragoza. Cuando la pala excavadora arranque de sus entrañas los restos de su pasado, sedimentados durante más de dos milenios, muchos en esta ciudad entonaremos un lastimoso réquiem, una vez más, por la destrucción de nuestro patrimonio.

de una vitrina o de una atracción de Disneylandia.

Las soluciones que se hubieran tomado en cualquier ciudad consciente del valor que entraña la conservación y salvaguarda de su patrimonio hubieran sido muy diferentes. Los ejemplos abundan en España y sobre todo en el resto de Europa. Ya que el Tubo necesita una intervención respetuosa, que contemple bien la restauración, para aquellos casos de cierta entidad, o bien la rehabilitación, para los más modestos; tratando cada edificio o resto arquitectónico, artístico o arqueológico de una forma puntual, independizada e interdisciplinaria, proponiendo soluciones viables que hubieran debido acometerse con toda la va-

lentía y el rigor de un proyecto conjuntamente debatido y elaborado por especialistas.

Zaragoza va a perder su Tubo y ella, la dos veces heroica e inmortal, llorará por uno de sus símbolos de identidad y, cuando la pala excavadora arranque de sus entrañas sin piedad los restos sedimentados durante más de dos milenios, algunos de nosotros también lloraremos con ella y entonaremos un lastimoso réquiem, una vez más, en esta ciudad que ve desaparecer día a día el legado que generaciones pasadas nos transmitieron.

APUDEPA, Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés